

Tesoros Humanos Vivos

“Cuando era niño, al ver que podía comunicarme con las aves, los filósofos mapuches me dijeron que tenía la herencia de un hombre que hace 300 años tenía esta virtud. Yo lo llamo “renacimiento de la sabiduría”. Quien habla es Lorenzo Aillapán (1940-), poeta lafkenche (pueblo mapuche de la costa de Chile) que cultiva un género literario único y original: la interpretación del canto de las aves. Es el “hombre-pájaro” de Puerto Saavedra. Lorenzo, junto a la narradora de “epew” (cuentos) Paula Painén y la alfarera Dominga Neculmán, son los tres Tesoros Humanos Vivos de la Araucanía. Fueron reconocidos por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes por ser auténticos portadores de las tradiciones mapuches.



Conocido como Üñümche (hombre-pájaro), Lorenzo conversa en el idioma de los pájaros con patos, taguas, queltehues, loicas, chucaos y pitios, entre otros.



La alfarera de Roble Huacho

Cada día, Dominga Neculmán (1935-) confecciona hasta dos cántaros, inspirándose en sus propios animales para darles forma de chancho, gallina o pato. Este oficio, de casi 15 siglos de tradición, lo aprendió de su madre con quien creció en la comunidad Juan Mariqueo de Roble Huacho, en Padre Las Casas. Su técnica es rudimentaria. Ella misma recolecta los materiales en los alrededores, luego mezcla la greda y la arcilla, con una justa medida de agua para modelar sólo con sus manos, sin torno ni herramientas. Una vez listo el *metawe* (objeto) se cuece con las brasas de un fogón que mantiene siempre encendido en su taller.



COMISIÓN NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES



Vasijas de greda que se utilizan en ceremonias mapuches.

“Mi abuelita nos contaba los “epew” en el fogón de la ruca. No había radio, televisión ni nada de eso.

Eran horas y horas. A veces nos asustaba porque hablaba del “witrantalhue” (diablo) o del “anchimallen” (diablo chico)”.

PAULA PAINÉN, TESORO HUMANO VIVO 2010.

La voz de Paula Painén

A sus 82 años es, quizás, la “epewtufe” que más cuentos mapuches tiene registrados en su prodigiosa memoria. Como si estuviese leyendo un libro, Paula narra con gestos, énfasis y en *mapuzugun*, estos relatos que encierran enseñanzas dirigidas especialmente a los más jóvenes de la comunidad. Son reveladores del origen, las costumbres y la historia del pueblo mapuche.

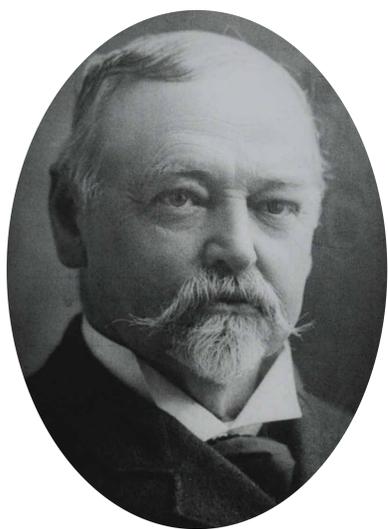


Dominga en clases de alfarería.

COMISIÓN NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES

José Bunster

Hubo un tiempo en que la Araucanía era conocida como el “Granero de Chile” y a José Bunster (1838 –1913) lo llamaban el “Rey del trigo”. Sembró este cereal por toda la región, lo trituro en sus molinos instalados en Collipulli, Nueva Imperial, Traiguén y Angol –que luego formaron la Compañía Molinera “El Globo”– y produjo harina para exportar a los más remotos lugares del Pacífico. Este hijo de inmigrantes ingleses llegó a ser el primer productor de cereales, cosechando en 1886 la mitad de toda la producción nacional: 80 mil quintales. Como si fuera poco, mandó a construir el Hospital de Angol y fundó el Banco José Bunster (el primero de La Frontera).



José Bunster (Santiago, 1838 – Londres 1913).



Economía regional

Gracias a los esfuerzos de José Bunster y otros agricultores pioneros que introdujeron el cultivo del trigo en la Araucanía hacia 1880, la actividad silvoagropecuaria es hoy la base de la economía regional. Destacan los cultivos tradicionales de cereales como trigo, avena, cebada y raps, además de la papa y el lupino. Todos, excepto la papa, representan las mayores superficies cultivadas del país. En cuanto a la ganadería, es la segunda región con más cabezas de ganado bovino para la producción de leche y carne (después de la Región de Los Lagos). En el rubro forestal, alcanza el millón de hectáreas de bosque.



Billete del primer banco de la Araucanía, creado en 1882 por Bunster.



Molino de José Bunster, 1890.

A sus 19 años, Bunster compró tierras en Mulchén, pero las perdió con la revuelta mapuche de 1859. En Valparaíso rehizo su fortuna y luego, regresó al sur, esta vez a las cercanías del río Malleco donde se convirtió en un conocido terrateniente. Llegó a contar con dos mil jornaleros, 13 bodegas, 15 trilladoras, además de un tren exclusivo para trasladar sus quintales a Traiguén, en ese entonces centro de colonización y de la actividad triguera de la región. Fue también el financista del “Ejército Pacificador de la Araucanía” en 1883. Hábil comerciante, en cada fuerte instaló un almacén hasta crear una red que abarcó todo el territorio. Salió electo senador por la zona.



Traiguén a principios del siglo XX.

Animita de “Don Emilio”

“Allá, en la otra vida, Dios me tiene que explicar por qué me vino a pasar esto”, escribió Emilio Inostroza (1917-1943) horas antes de ser fusilado en la Cárcel de Temuco. Cuenta la historia que Emilio era bebedor y vivía del robo. Una noche de 1941 salió de juerga y al volver a su casa mató a sus abuelos para quitarles 30 mil pesos que tenían ahorrados. Lo encontraron cerca de Vilcún y, tras un breve juicio, fue condenado a pena de muerte. El 8 de septiembre de 1943, cinco hombres le dispararon y lo enterraron en el patio 24 del Cementerio General de Temuco. Hoy, tras difundirse distintas versiones sobre su inocencia, lo veneran como a un santo.



La animita de “Don Emilio Inostroza” tiene cerca de 400 placas donde le agradecen toda clase de favores y “milagros”.



Las animitas según Oreste Plath

“Nace una “animita” por misericordia del pueblo en el sitio en el que aconteció una “mala muerte”... Se construye una caseta, la que pasa a llamarse casilla, templete, ermita, gruta...”

Le agradecen los favores concedidos en placas metálicas, en trozos de mármol, madera, bronce... Frente a ella soliloquean, hablan a solas, le dedican misas, coronas de caridad, le distribuyen iconografía religiosa...”

ORESTE PLATH, INVESTIGADOR DEL FOLCLOR NACIONAL. FRAGMENTO DEL LIBRO “L'ANIMITA”, 1993.



El viaje de “la niña Raquel”

Su destino final era Curacautín, pero ella nunca llegó. Corrían los años 60', cuando Raquelita Parra, de sólo 12 años, se bajó en la estación de Púa (cerca de Victoria) para abordar el próximo tren. Ahí la tomaron unos hombres, la violaron y la dejaron muerta en medio del campo. Nadie sabía su nombre, hasta que en su bolsillo encontraron un papel: “Raquelita Parra, a Curacautín”. Como nadie reclamó su cuerpo, la enterraron en el patio 20 del Cementerio Municipal de Victoria, hasta donde llegan personas de todo Chile a hacerle peticiones.

Cementerio General de Temuco

Este cementerio es tan cosmopolita como lo fue la ciudad a fines del siglo XIX. En él, las colonias extranjeras (judíos, italianos y españoles) levantaron hermosos mausoleos de gran valor patrimonial, como en el Patio 16, conocido como el “Patio de los Gringos” (alemanes). Ilustres personajes de la región también descansan aquí: el militar Hernán Trizano, el alcalde Germán Becker, la soprano Blanca Hauser, la poetisa Selva Saavedra, el alemán Teodoro Schmidt y el padre de Pablo Neruda, don José del Carmen Reyes.



Cementerio de Bismarck O'Higgins.



Cementerio General de Temuco.



Viajeros: Bullock y Verniory

Estos aventureros dejaron sus países para venirse a trabajar al fin del mundo. Una vez en Chile, se fascinaron con la Araucanía y aportaron en su progreso desde diversos ámbitos. El agrónomo y misionero protestante Dillman Bullock (EE.UU., 1878-1971) se quedó aquí más de medio siglo. Investigó las comunidades, la flora y la fauna local. Es más, en 1961 levantó en las afueras de Angol un museo que exhibe sus colecciones y que lleva su nombre. En tanto, el ingeniero Gustave Verniory (Bélgica, 1865-1949) dirigió la construcción de los ferrocarriles que iban de Victoria a Toltén y de Temuco a Pitrufquén. Su libro “Diez años en la Araucanía: 1889-1899” se transformaron en un valioso testimonio histórico de la región.



El naturalista estadounidense Dr. Dillman Samuel Bullock Lytle.



El ingeniero belga Gustave Marie Eugène Verniory, traído por el Presidente Balmaceda para extender la línea férrea al sur del país.

De ingeniero a cronista

“Conoce la región de una manera que asombra a sus amigos capitalinos, que lo creen viviendo entre salvajes y desconocen La Frontera, mirándola como si fuera el centro de África o Australia”, escribió el poeta Jorge Teillier sobre Gustave Verniory, quien llegó al país en 1889, contratado por el Gobierno. Vivió en Victoria, Lautaro, Temuco y, sobre todo, en campamentos mientras construía las líneas ferroviarias. Aprendió *mapuzugun*, se enfrentó con bandoleros, levantó puentes, canales de irrigación y a toda hora, escribía sus famosas memorias.

“Me pregunto si estoy soñando, si soy verdaderamente yo mismo quien se encuentra ante esta fabulosa vegetación. Jamás me imaginé estos árboles desconocidos, estas plantas trepadoras originarias del país cubiertas de flores deslumbrantes de color rojo, llamadas copihues, y que sólo florecen en invierno...”

GUSTAVE VERNIORY.
FRAGMENTO DE “DIEZ AÑOS EN LA ARAUCANÍA: 1889-1899”.



Un naturalista en la Araucanía

La primera estadia de Dillman Bullock fue en 1902, venía contratado por la Iglesia Anglicana para enseñar agricultura en una escuela de Quepe. La segunda y definitiva fue en 1924, estableciéndose en Angol hasta su muerte. Desde allí, salía a explorar Lonquimay, Toltén, la isla Mocha y Nahuelbuta, donde abogó por la creación de un Parque Nacional. También se dedicó a registrar especies en botánica, entomología y zoología. La más conocida, el *telmatobufo bullocki* (el sapito de Nahuelbuta). Además, formó técnicos en el área en el actual Liceo Agrícola El Vergel.



Verniory vivió en la Araucanía a fines del siglo XIX, cuando era conocida como el “lejano oeste chileno”.

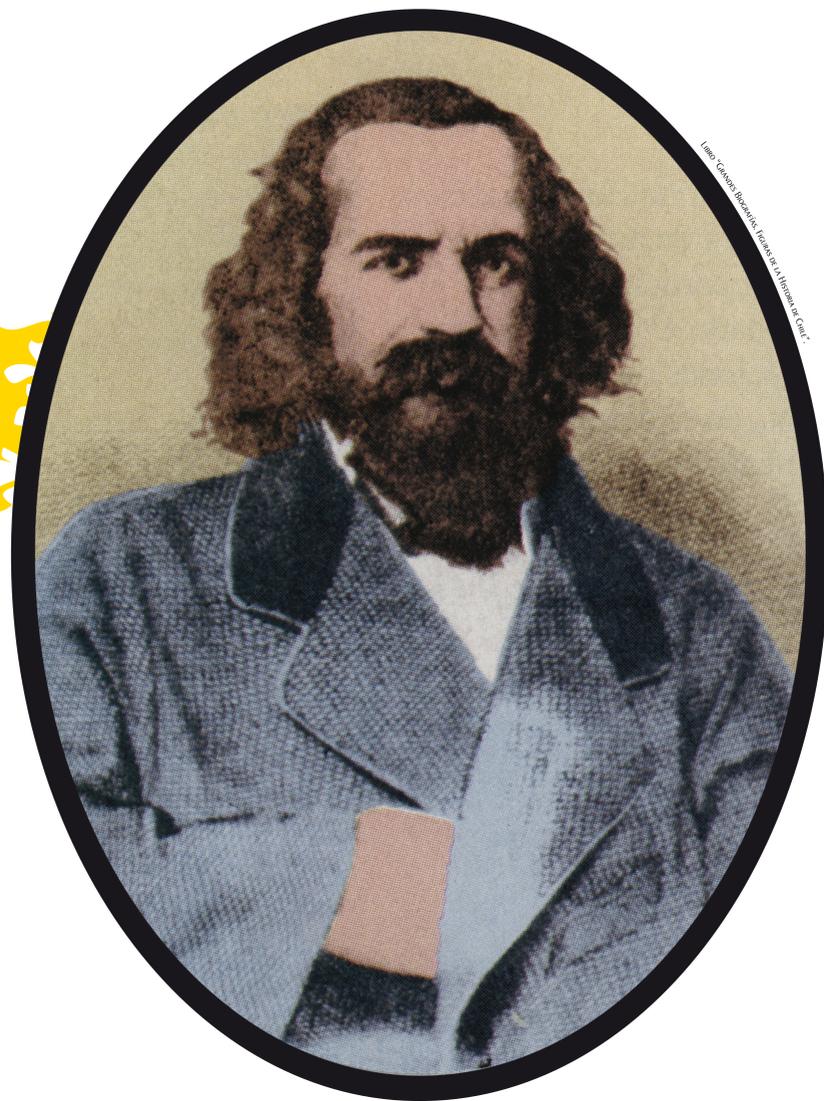


“El Rey de la Araucanía”

Orélie Antoine de Tounens (1825-1878) es el protagonista de una de las anécdotas más extrañas de la historia republicana de Chile. Hacia 1860, solo y sin armas, este aventurero francés de origen noble, logró que una junta de *lonkos* y caciques lo proclamara “Rey de la Araucanía y la Patagonia”. Sabiendo que los mapuches esperaban la venida de un mesías que los uniera contra el enemigo *huinca* (blanco), Orélie se internó en la Araucanía indómita (que aún no estaba sometida por el Gobierno chileno), buscando un reino que, según él, pasaría a llamarse “Nueva Francia”.



Escudo del “Reino de la Araucanía y la Patagonia”.



Libro “Historia de la Civilización de Araucanía”



El cacique Quilapán recibió al viajero francés.



En su lápida francesa dice: “Aquí reposa Orélie Antoine de Tounens, Primer Rey de la Araucanía”.

El “monarca” es recluido

Con el apoyo del cacique Quilapán, decidió constituir el 17 de noviembre de 1860 el Reino de la Araucanía y envió el decreto que fundaba la monarquía constitucional al Presidente de la República de ese entonces, Manuel Montt. Tras una orden de captura por parte del Gobierno, recién en enero de 1862 fue detenido, encarcelado en Los Ángeles y sometido a juicio. El magistrado lo tildó de demente y lo envió a un manicomio. Gracias a la intervención del gobierno francés pudo regresar a su país, prometiendo nunca más volver.

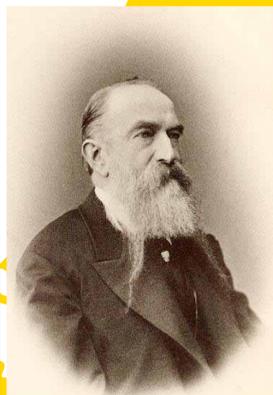
“ En 1861 se introdujo Aurelie de Tournes (*sic.*), que había estado antes en el territorio araucano en calidad de comerciante y que ahora se titulaba Orelié I, Rey de la Araucanía... Díjoles a los caciques que venía a nombre del monarca de España, para libertarlos de la tiranía del gobierno chileno... ”.

TOMÁS GUEVARA, CRONISTA.
FRAGMENTO DEL LIBRO “HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN DE ARAUCANÍA” (1902).



La región según los cronistas

No sólo el episodio del “rey” llamó la atención de los cronistas de la época. Los paisajes, las costumbres mapuches y la llegada de los colonos también acapararon párrafos y párrafos de los intelectuales que visitaron la Araucanía. El historiador Tomás Guevara (1865-1935) se internó en las cercanías de Cholchol y escribió sobre la cotidianeidad de los mapuches. Lo mismo hizo el científico polaco Ignacio Domeyko (1802-1889), quien describió en detalle la vegetación sureña. El suizo Paul Treutler (1822- 1887) se interesó por la influencia que ejercían los misioneros en las comunidades indígenas.



De izquierda a derecha: Ignacio Domeyko y Paul Treutler.

Janequeo, Lautaro y Caupolicán

Aunque muchos historiadores cuestionan su real existencia, lo cierto es que la tradición oral recuerda a Janequeo como “una mujer con espíritu varonil”, que lideró grandes batallas durante la Guerra de Arauco. Se cuenta que tras la muerte de su marido, el cacique Potaem, Janequeo se propuso derrotar a los españoles. Recibió el apoyo de su pueblo, que por primera vez le dio el título de *lonko* a una mujer. Bajo su liderazgo, a fines del siglo XVI, los guerreros mapuches vencieron en innumerables combates, como por ejemplo en la Fortaleza de Puchunqui en Nahuelbuta. Cansada de combatir, se estableció cerca de Villarrica, donde se perdió sin dejar rastro alguno.



“El tríptico de Lautaro” de Fray Pedro Subercaseaux (1880-1956).

El estratega Lautaro

“Fue su primera edad sólo silencio/ su adolescencia fue dominio/ su juventud fue un viento dirigido/ se preparó como una larga lanza/ fue cazador entre las aves crueles/ se tiñeron sus manos de victoria...”. Así describió Pablo Neruda al hombre que los españoles apodaron Lautaro (1534?-1557) y cuyo nombre era “Leutero” (del mapuzugun *Leutun* que significa audaz o valiente). Siendo adolescente fue capturado por los españoles y se convirtió en criado de Pedro de Valdivia. Junto a él, aprendió de caballería, armas y tácticas. En 1553, lideró la Batalla de Tucapel donde mostró sus dotes de estratega: cansó a sus enemigos hasta vencerlos, provocando la muerte de Valdivia.

Estatua de Caupolicán que retrata el momento en que ganó el título de “toqui”. Se ubica en la avenida del mismo nombre.



Acrílico que retrata a la guerrera mapuche Janequeo.

LOCALIDADES CON NOMBRES DE PERSONAJES

- Lautaro (guerrero mapuche)
- Galvarino (guerrero mapuche)
- Padre Las Casas (Bartolomé de Las Casas)
- Capitán Pastene (Juan Bautista Pastene)
- Puerto Saavedra (Coronel Cornelio Saavedra)
- Teodoro Schmidt (ingeniero alemán que delineó Temuco)
- Ercilla (Alonso de Ercilla y Zúñiga)
- Freire (Presidente Ramón Freire)



Alonso de Ercilla, Ramón Freire y Bartolomé de las Casas son parte de las figuras que dejaron grabado su nombre en la Araucanía.



Toqui Caupolicán

Tenía ansias por liberar al pueblo mapuche. Caupolicán consiguió el título de “toqui” (jefe militar) gracias a su tenacidad: cargó un tronco de árbol sobre sus espaldas por tres días seguidos. Combatió incesantemente a las tropas españolas, quienes finalmente lo capturaron sorpresivamente en su campamento. En el invierno de 1558, según describe el historiador Diego Barros Arana, sus captores “lo sentaron en un palo que se introdujo en su cuerpo, destrozó sus entrañas y le arrancó la vida”.